

III. Equilibrio territorial

11. La distribución territorial de la renta per cápita

Uno de los rasgos por excelencia del recién estrenado siglo veintiuno es la trascendencia adquirida por el hecho urbano, manifestación de la creciente globalización e integración de un mundo que hoy se articula en torno a las grandes ciudades. Este estratégico papel deviene de la necesaria canalización de flujos de naturaleza muy distintas, incluso intangible, y su redistribución al propio territorio de la ciudad y a su periferia circundante. Sin embargo, la intensidad de este crecimiento aumenta el riesgo de aparición de desequilibrios territoriales, y, en el extremo, de distintas formas de marginación y exclusión social, lo que desgraciadamente parece ser una constante en prácticamente todas las grandes metrópolis, incluidas las de los países más desarrollados.

El estudio de los desequilibrios territoriales ha hecho un esfuerzo por descender a la realidad local de las ciudades, visible en la proliferación de “observatorios urbanos” (función que persigue, entre otras, el *Barómetro de la Ciudad de Madrid*), atentos a todo tipo de indicadores sociales de la desigualdad. Esta aproximación al equilibrio de la Ciudad de Madrid aporta una imagen sintética de una realidad compleja, que en sucesivas entregas se verá enriquecida desde ópticas distintas y complementarias.

1. El indicador de renta y sus unidades espaciales de referencia

La variable renta per cápita es la que de una forma más eficaz se aproxima a la situación de la población en relación con los ingresos y gastos, y en definitiva a las condiciones y calidad de vida de los ciudadanos. La necesaria agregación espacial de la información tiende progresivamente a enmascarar los contrastes que al respecto existen en una gran ciudad. Por eso resulta de gran importancia la explotación de la siempre escasa información submunicipal, que permite establecer las comparaciones con otras variables directamente relacionadas con la distribución de la renta, al tiempo que satisfacer la matización zonal.

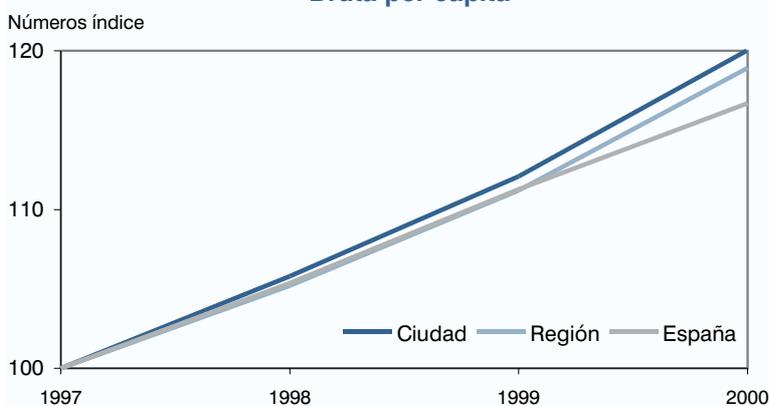
El *Indicador de Renta Disponible Bruta Municipal per cápita* ha sido desarrollado por el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, basándose en una metodología propia, que se apoya en la información del Impuesto de las Personas Físicas (IRPF), de la población residente, y las condiciones socioeconómicas de los habitantes. A partir del indicador sintético resultante, se realiza la estimación para los distritos y barrios del municipio, mediante cálculo y agregación de las secciones censales.

2. El nivel de renta de la ciudad respecto de la Comunidad de Madrid

El indicador de renta per capita de la ciudad en 2000 se sitúa en 12.768 euros, superando significativamente a la región (11.940 euros), que a su vez ya representaba más de un 17% de la media nacional (en términos del PIB por habitante, la media regional representa en torno a un 10% más que la media de las regiones de la Unión Europea). Significa esto que la ciudad de Madrid es un ámbito geográfico de elevada prosperidad y riqueza, una situación que tiende a consolidarse con el paso de los años. En efecto, la comparación de los niveles de renta entre España, la Comunidad de Madrid y la Ciudad de Madrid entre 1997 y 2000, confirma de forma inequívoca el progresivo distanciamiento de los respectivos valores, registrando la capital crecimientos anuales por encima del resto de ámbitos geográficos de referencia.

La ciudad de Madrid es un ámbito geográfico de elevada prosperidad y riqueza, situación que tiende a consolidarse con el paso de los años

Evolución del indicador de Renta Disponible Bruta per cápita



Fuente: Ayuntamiento de Madrid

A pesar de este favorable diagnóstico de partida de la Ciudad, conviene no perder de vista que en el interior de la Comunidad de Madrid los ámbitos de mayor riqueza se sitúan fuera del municipio, confirmando la aparición de un nuevo patrón espacial de distribución de la renta. Si por un lado esto responde en ocasiones al menor volumen de población de algunos núcleos, de otro señala, por méritos propios, los nuevos espacios de prosperidad económica a escala regional, especialmente coincidentes con otros aspectos como la juventud de la población, el dinamismo demográfico, la atracción empresarial, el mercado inmobiliario y las tipologías residenciales de baja densidad. Así lo demuestra el nivel del indicador de renta per cápita, por encima de los

Los nuevos espacios de prosperidad económica a escala regional coinciden con aspectos como la juventud de la población, el dinamismo demográfico, la atracción empresarial, el mercado inmobiliario o la presencia de tipologías residenciales de baja densidad

13.000 euros en 2000, en una decena de municipios al oeste de la capital, como Las Rozas de Madrid, Majadahonda, Pozuelo, o Bohadilla del Monte; al norte de la capital, en Tres Cantos, Alcobendas; o en el borde superior del corredor del Henares, en Paracuellos de Jarama, Cobeña, Algete o Valdeolmos.

3. Los contrastes internos de la ciudad

Descendiendo al interior de la Ciudad de Madrid, los contrastes de la renta son los esperados en una gran metrópoli, donde lógicamente existen fuertes disparidades en la composición social. Diez de los 21 distritos aparecen por encima de la media del municipio. Concretamente, el primer nivel de renta corresponde a los distritos de Chamartín (19.677 euros en 2000), Salamanca (17.875,90), Moncloa- Aravaca (17.438,86), Chamberí (17.046) y Retiro (16.832). En un segundo nivel estaría Fuencarral- El Pardo (14.791,87), Barajas (14.578,84), Hortaleza (13.654,33), Arganzuela (13.178,68), Tetuán (13.160,33) y Ciudad Lineal (13.089,88). Finalmente, por debajo de la media del municipio se situarían el resto de distritos de la ciudad, hasta llegar al mínimo de Puente de Vallecas (8.202).

Por lo tanto, dentro de la ciudad la distribución de la renta refleja el desequilibrio territorial existente entre los distritos de la almendra central y el oeste de la misma, respecto del resto del municipio, donde a su vez se evidencia el fuerte contraste norte-sur. El análisis en detalle de la información por barrios confirma la existencia de desequilibrios internos, reconociéndose las líneas maestras de esa geografía de la prosperidad, pero también de la pobreza en la Ciudad de Madrid.

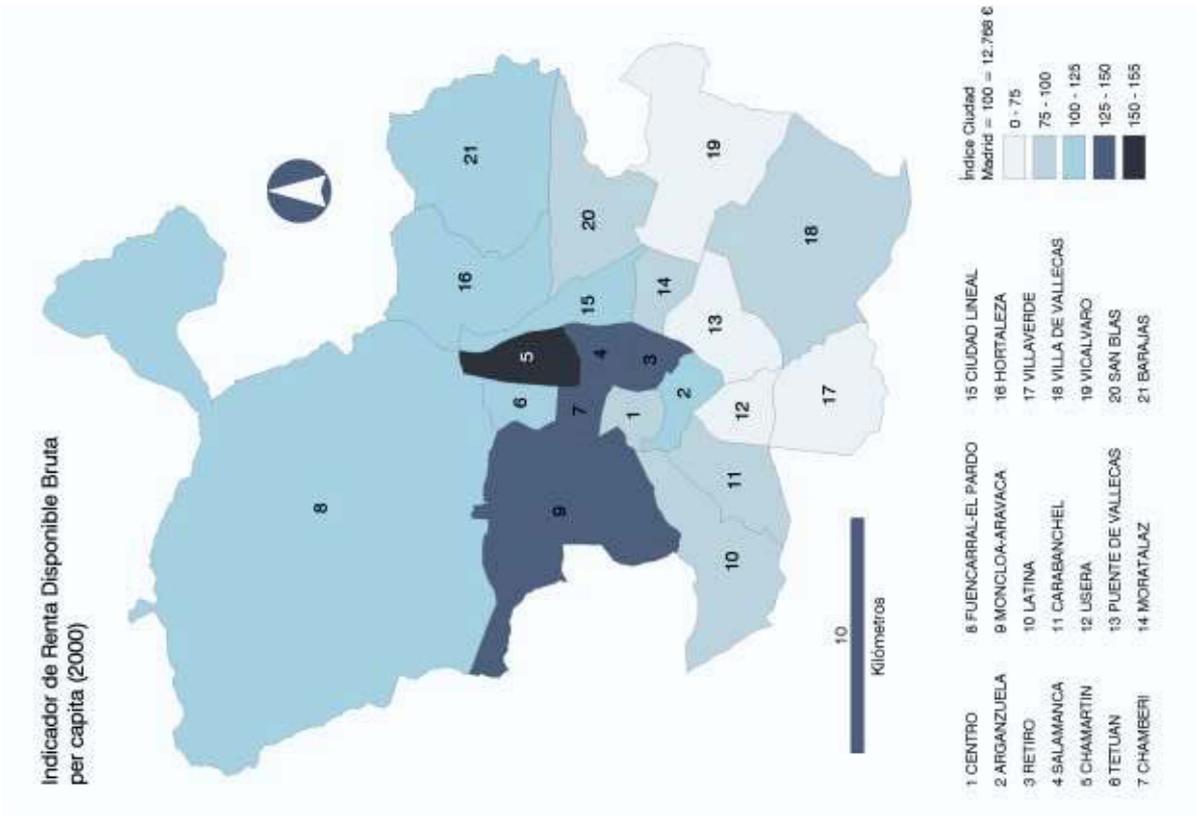
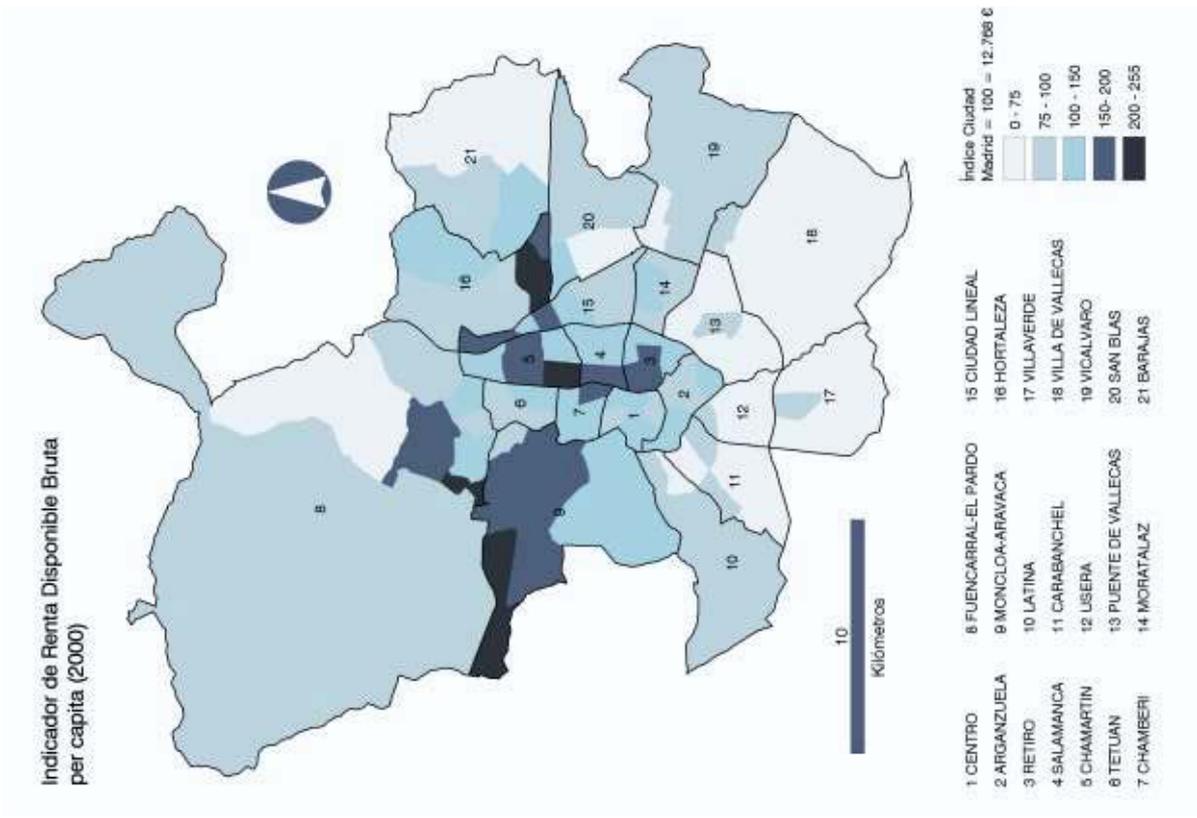
Contrastes de renta per cápita en los barrios de la Ciudad de Madrid					
Diez primeros barrios por nivel de renta			Diez últimos barrios por nivel de renta		
Barrio	Distrito	Renta 2000(€)	Barrio	Distrito	Renta 2000(€)
El Plantío	Moncloa-Aravaca	31.217,83	Butarque	Villaverde	7.849,79
Piovera	Hortaleza	30.563,14	Ambroz	Vicálvaro	7.804,24
Valdemarín	Moncloa-Aravaca	30.257,74	Hellín	San Blas	7.768,62
El Viso	Chamartín	29.206,46	Portazgo	Puente de Vallecas	7.723,39
Fuentalarreina	Fuencarral- El Pardo	26.345,99	Arcos	San Blas	7.710,55
Recoletos	Salamanca	24.821,56	Amposta	San Blas	7.637,63
Mirasierra	Fuencarral- El Pardo	24.576,98	Orcasitas	Usera	7.483,63
Castellana	Salamanca	24.166,41	San Cristóbal	Villaverde	7.422,96
Palomas	Hortaleza	24.006,00	Entrevías	Puente de Vallecas	6.925,58
Atalaya	Ciudad Lineal	23.697,30	Orcasur	Usera	6.894,23

Fuente: Ayuntamiento de Madrid

Los focos de mayor prosperidad se sitúan en el centro de negocios al norte de la ciudad y barrios tradicionales del Ensanche. En la almendra central aparecen dos “depresiones” del nivel de renta, en barrios humildes de los distritos de Tetuán y Centro

Las capas sociales más acomodadas se disponen en sendas bandas a lo largo del eje de la Castellana en los barrios centrales pertenecientes a los distritos de Retiro, Salamanca, Chamartín y Chamberí. A este foco de prosperidad formado por el centro de negocios de la ciudad y barrios tradicionales del Ensanche, habría que añadir algunos enclaves residenciales más periféricos en Moncloa- Aravaca (Valdemarín, El Plantío), Fuencarral- El pardo (Fuentalarreina, Mirasierra), Hortaleza (Piovera, Palomas) y Ciudad Lineal (Atalaya). La configuración de este arco que perfila de oeste a este por el norte la ciudad, viene a reproducir un patrón espacial similar al observado a escala regional.

Por su parte, los ámbitos de la ciudad con menor nivel de renta pueden ser agrupados en dos grandes conjuntos. En primer lugar, hay que mencionar los niveles de renta inferiores dentro de la almendra central (“depresiones”), afectando especialmente al distrito de Tetuán



(concretamente a los barrios de Valdeacederas y Berruguete), y cuyos datos comienzan a reflejar las importantes actuaciones emprendidas por el Ayuntamiento en lo que representaba una periferia, en términos socioeconómicos, segregada en el interior de la ciudad.

A esto hay que añadir el comportamiento del complejo Distrito Centro, donde la heterogeneidad social tiene su manifestación más negativa en el barrio de Embajadores. Una vez que se ha hecho efectiva la recuperación de otros barrios centrales, como Justicia o Universidad, la atención reciente se concentra en su recuperación e integración social y económica. A este respecto hay que señalar la lógica de las intervenciones que el Ayuntamiento está realizando a través de la oficina del centro y que puede suponer un factor de arrastre para la almendra central de la ciudad.

En barrios de Usera, Puente de Vallecas y Vicálvaro se observan los niveles más bajos de renta. Diversos indicadores socioeconómicos apuntan a la existencia de bolsas de pobreza enquistadas en la periferia sur de la ciudad

El segundo ámbito con bajos niveles de renta forma un arco que recorre el sur de la ciudad, desde el distrito de la Latina al oeste, hasta San Blas en el este. A lo largo del mismo destaca, de forma especialmente negativa, el nivel de renta en algunos barrios de los distritos de Usera (Orcasur y Orcasitas), Puente de Vallecas (Entrevías), y Vicálvaro (San Cristóbal). Sin entrar ahora en el debate teórico acerca de los umbrales de la pobreza, lo cierto es que la aparición puntual de valores en el indicador de renta próximos al 50% de la renta media regional, nos alerta de la presencia de focos de pobreza enquistados en esta periferia sur de la capital. Las diferentes evidencias estadísticas vienen a confirmar las múltiples caras del problema (paro, grado de escolarización, asistencia sanitaria, delincuencia ...), cuya tendencia a la coalescencia en el territorio, retroalimenta el fenómeno de formación de bolsas de pobreza y exclusión. La aparición de áreas de infravivienda es uno de los primeros indicadores urbanos al respecto.

Según la Memoria del Instituto de Realojamiento e Integración Social (IRIS), en diciembre de 2002, existían 1.054 familias chabolistas repartidas por 28 núcleos en la región, la mayor parte de ellos, hasta 22, situados en la capital. Dentro de la ciudad el "ranking" de la infravivienda lo encabezaban entonces los distritos de Villaverde, Villa de Vallecas, Puente de Vallecas y Fuencarral-El Pardo. A lo que se sumaría el problema de la existencia de infravivienda vertical en el centro histórico.

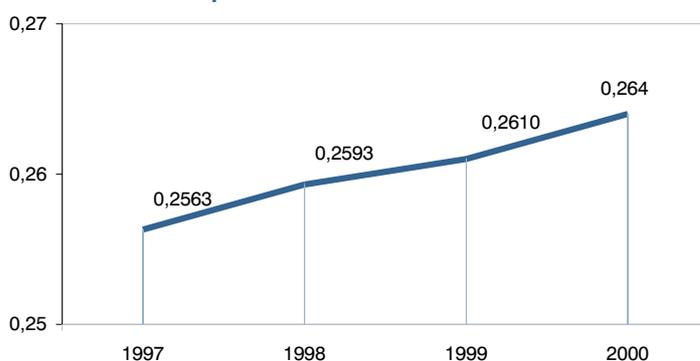
Con todo, resulta difícil establecer la foto fija de un "problema vivo", marcado por los constantes esfuerzos del Ayuntamiento por decantar el balance entre el realojo de muchas de estas familias y la destrucción de sus antiguas chabolas, y el constante surgimiento de nuevas áreas de infravivienda.

4. Hacia un modelo explicativo de los desequilibrios territoriales de la ciudad

Concluimos esta aproximación sintética del equilibrio territorial de la Ciudad de Madrid, preguntándonos acerca del futuro inmediato de las tendencias descritas. El estudio de la convergencia de la

renta a lo largo del tiempo plantea uno de los principales retos en los estudios sobre su distribución espacial. Los resultados del llamado *índice de convergencia "sigma"*¹, que mide la dispersión de los valores (distritos) a la media del municipio entre 1997 y 2000, aportan un primer argumento sobre el aumento durante los tres años de referencia, de los desequilibrios en la distribución del indicador de renta en el interior de la Ciudad de Madrid. No sólo la brevedad de la serie disponible nos hace ser cautos a la hora de inferir tendencias a medio-largo plazo de carácter estructural, un análisis además de los ritmos de crecimiento por distritos, matiza este diagnóstico inicial, confirmando los esfuerzos y resultados

Índice de convergencia "sigma" de la renta per cápita entre los distritos de Madrid



Fuente: Ayuntamiento de Madrid

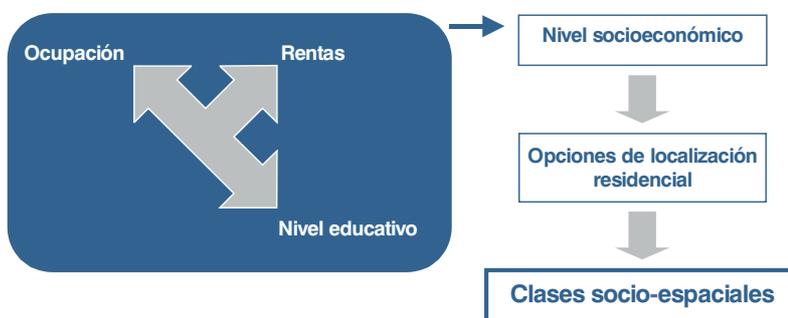
En efecto, una aproximación en detalle a las variaciones en el nivel de renta per cápita de los distintos distritos confirma que los mayores crecimientos corresponden a aquellos que partían de un nivel de renta superior, destacando por este orden el comportamiento reciente de Centro, Salamanca, Chamartín, Tetúan, Chamberí, y Moncloa-Aravaca. La posición de los dos distritos de la almendra central más deprimidos (Centro y Tetúan), unido a la posición en el ranking de los crecimientos recientes de algunos otros distritos mencionados por sus bajos niveles de renta, como San Blas (octavo), Villaverde (décimo) o Puente de Vallecas (duodécimo), aporta nuevos argumentos sobre la posible convergencia o no entre distritos. Todo apunta a que existe un modelo general que retroalimenta los desequilibrios de la renta, favoreciendo a los distritos más prósperos, al tiempo que algunos de los ámbitos más deprimidos recuperan posiciones, gracias a la actuación del gobierno local sobre los ámbitos urbanos más deprimidos.

¹ Para un año t, convergencia sigma viene definida por:

$$\sigma = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (\ln RPC_i - \ln RPC_r)^2}{n}}$$

Siendo n el número de distritos de la Ciudad de Madrid, RPC_i la Renta per cápita de la sección i, RPC_r la Renta per cápita de la región, y ln el logaritmo.

Relación teórica entre rasgos sociodemográficos, renta per cápita y localización residencial



Fuente Moreno Jiménez, A. dir., 2003

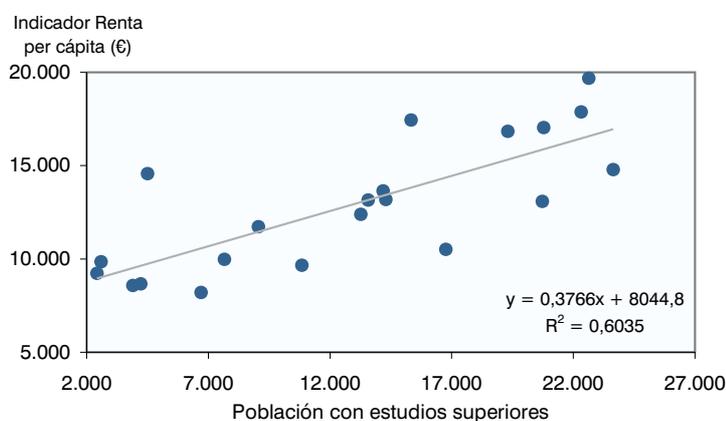
Como en otras grandes capitales, existe un mecanismo de naturaleza acumulativa capaz de explicar los crecientes contrastes socio-territoriales, a partir de la segregación espacial de grupos sociales homogéneos en cuanto a su nivel de renta

Ese modelo general puede ser formulado a partir de la estrecha asociación espacial observada entre los rasgos socioeconómicos de la población residente y el nivel de renta alcanzado por el distrito. Este es el origen de un modelo teórico cuya hipótesis central plantea la progresiva segregación dentro de las ciudades de determinados grupos de población. El mayor nivel de educación habilita el acceso a mejores puestos de trabajo y, en consecuencia, a un nivel retributivo superior. Obviando las diferencias existentes internamente dentro de estos grupos, de forma general podemos afirmar que el nivel socioeconómico alcanzado es el que determina la capacidad de elegir el lugar de residencia, provocando la aparición de clases socio-espaciales. La importancia de esta hipótesis, de marcado carácter geográfico, es que permite describir un mecanismo de naturaleza acumulativa capaz de explicar los crecientes contrastes socio-territoriales, a partir de la tendencia a la segregación espacial de ciertos grupos sociales homogéneos en cuanto a su nivel de renta (Moreno Jiménez, A., 2003).

Existe relación entre el nivel de renta y el nivel de estudios

En el caso de la Ciudad de Madrid, una sencilla aproximación a través de las variables disponibles a nivel de distrito en 2001, confirma, en primer lugar, la significativa correlación existente entre el indicador de renta per cápita y la distribución de la población con estudios superiores.

Renta y nivel educativo



Fuente: Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

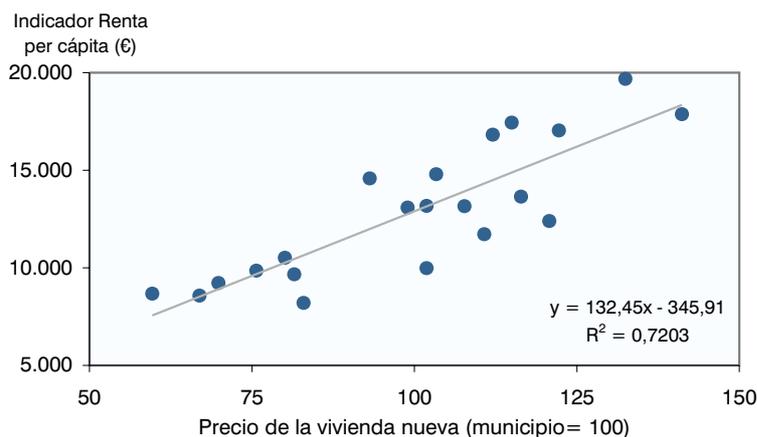
Siguiendo el modelo, cabe plantearse una descomposición de la renta en el “efecto productividad” (renta/empleo) y “efecto ocupación” (población ocupada/población total), al objeto de comprobar la hipótesis de un mayor nivel retributivo por trabajo, independientemente del mayor o menor número de ocupados. Se confirma así que, en los distritos más ricos, el nivel retributivo es muy superior (coeficiente de correlación de la renta con el “factor productividad”: 0,988), si bien el grado de ocupación tiene un papel secundario aunque positivo (coeficiente de correlación de la renta con el “factor ocupación”: 0,135).

Existe relación entre el nivel de estudios y el salario recibido

De ese mayor grado de retribución por trabajo deviene el aumento de la capacidad de elegir el lugar de residencia, lo que, unido a las estrategias del sector inmobiliario (en cuanto a tamaño de las viviendas, calidad, tipologías unifamiliares, etc.), refuerza el proceso de selección de los flujos de nuevos residentes en función de sus niveles de renta. La aproximación a los distritos de la Ciudad de Madrid, a través del precio de la vivienda nueva confirma esta estrecha relación.

Existe relación entre el salario recibido y la capacidad de elegir el lugar de residencia

Renta y capacidad de elegir residencia



Fuente: Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

Una nueva descomposición del “efecto ocupación”, en tasa de paro y de actividad, confirma por otro lado, que el número de inactivos es mayor entre los distritos ricos, al tiempo que el paro incide con mayor virulencia entre aquellos con un nivel de renta más bajo. Es decir, al tiempo que existe un mayor volumen de población inactiva que reside en los barrios más acomodados de la ciudad (jóvenes, estudiantes, jubilados, etc.), los habitantes en edad de trabajar parecen estar mejor preparados para acceder al mercado de trabajo.

Por su parte, en los barrios de menor nivel de renta, se busca obtener más renta disponible a través de una mayor tasa de actividad. Sin embargo, esto queda contrareestado por la alta tasa de paro, asociada, entre otros factores, a una menor cualificación de la población residente.

5. Conclusiones

La selección de los flujos de nuevos residentes según niveles de renta explica la segregación de las distintas clases socio-espaciales. No obstante, algunos de los ámbitos más deprimidos recuperan posiciones gracias a la actuación del gobierno local

De este repaso por el equilibrio territorial de la Ciudad de Madrid, cabe concluir la existencia de fuertes contrastes internos en una ciudad próspera, situada por encima de los niveles medios de núcleos vecinos de la región, el país y Europa. Las últimas cifras demuestran la existencia de un mecanismo general (común a las grandes ciudades), que opera en la selección de los flujos de nuevos residentes con mayores niveles de renta hacia los barrios más ricos, dando lugar a una segregación por distritos de las distintas clases socio-espaciales. Sin embargo, no podemos pasar por alto los notables crecimientos de algunos distritos en los que se localizan algunos barrios humildes, lo que viene a confirmar los esfuerzos realizados sobre las capas sociales de renta más baja. El equilibrio territorial, clave para la sostenibilidad, exige que estos esfuerzos sean constantemente revisados, condición necesaria para la mejora de las condiciones de vida de todos los ciudadanos de Madrid.